

EL MAESTRO

A la memoria de D. Angel Rojas Moreno, mi primer maestro; y a cuantos han hecho de la enseñanza un auténtico apostolado.

LA MUERTE, GRAN REVELADORA

La ingratitud es sin ningún género de duda uno de los mayores defectos que padece la humanidad. Es hija en línea directa del egoísmo; la vanidad y la soberbia son sus principales hermanas. Y es precisamente este odioso trío, siempre bajo las directrices de un padre calculador y sin escrúpulos, el que maneja las invisibles cuerdas de esa marioneta voluble y caprichosa en que a veces se transforma el hombre. ¡Desdichado el mortal que no sepa o no quiera evadirse a tiempo de su poder ignominioso y mefítico!

Pienso que el hombre tiene más de necio que de malévolo. Salvo contadas excepciones, no existe en el mundo nadie verdaderamente malo, auténticamente perverso. Se ha dicho que es el hombre lo que son sus pensamientos. Y es verdad. Pero no hay que olvidar que en el pensamiento humano influyen poderosamente las circunstancias. Estas vienen a ser como el viento huracanado que lo zarandea constantemente de un lado para otro. El débil su-